

MEMORIA DESCRIPTIVA

RESIDENCIA PESCARMONA-PEÑA

UBICACIÓN

Francia 809. La Puntilla. Mendoza

PROYECTO Y DIRECCIÓN TÉCNICA

Arquitectos Carlos Andía, Gerardo Andía, Liliana Pescarmona, Pedro Mayol

CÁLCULO Y DIRECCIÓN DE ESTRUCTURAS

Ingenieros Elías Japaz, Magin Mayol

INTERIORISMO

Arq. Liliana Pescarmona

PAISAJISMO

Arq. Gerardo Andía, Ing. Mónica Pescarmona

AÑO DE INICIO DE CONSTRUCCIÓN

1990

DONACIÓN

Enrique Pescarmona 2017



La vivienda de la familia de Luis Menotti Pescarmona y Teresa Ana Peña fue concebida destacando una serie de requerimientos, buscando se priorizar la vida familiar y la amistad.

Los propietarios, prefirieron destacar el uso de materiales tradicionalmente mendocinos y una cierta rusticidad.

Por tales razones, la volumetría en todo su entorno y sus interiores se proyectó en ladrillo común, macizo, con cerámico de Mendoza, a junta bolseada de color crudo natural. Los cielorrasos, en su totalidad, con la excepción del estar y la recepción que son de madera vista, son texturados con material cementicio de color blanco manteca. Su construcción es de tecnología clásica: mampostería y losas de hormigón armado con cubiertas de tejas tipo colonial. La estructura del estar principal es metálica.



A Pedido de Don Luis y Doña Anita, la casa fue emplazada en forma paralela al frente Sur, orientación que permite, en su contrafrente, un excelente asoleamiento y amplias visuales hacia el jardín. Además el dormitorio principal recibe mucha luz y sol de las primeras horas de la mañana.

Los sectores de estar diario, comedor y terraza (que pueden integrarse a la cochera), suman vistas hacia el Oeste y la Cordillera de los Andes.

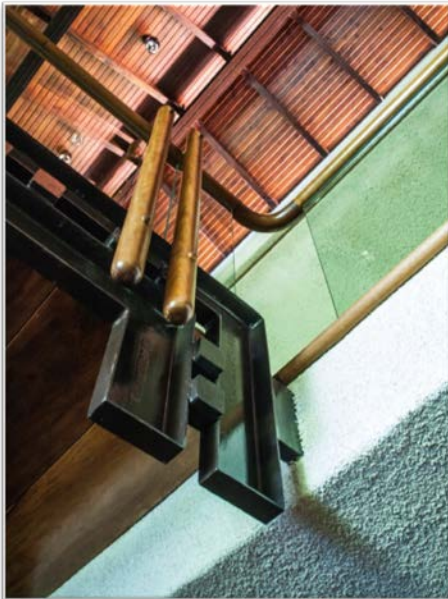
La principal sala de estar avanza sobre el jardín penetrándolo con su volumetría y sus transparencias en las tres direcciones de Norte, Este y Oeste.

Posee una interespecialidad de uso y de visuales con el hall de recepción, comedor principal y estar diario. Este juego de situaciones y variables perspectivas está motivada por el techo de doble altura.



El patio-terraza fue diseñado como el ámbito de expansión y lugar para el encuentro al aire libre de reuniones familiares. Está en vinculación directa con el comedor principal y estar diario, protegido por una pérgola metálica que la cubre una glicina desde una doble altura, coincidentes con los techos de planta alta y abierta hacia el Oeste.

Los pisos exteriores en su totalidad son baldosas de ripio lavado de Mendoza. Los interiores, a excepción de baños y cocinas, son de madera de roble tablonado. Los marcos y puertas, son diseños exclusivos de roble, lustre mate natural. Las carpinterías exteriores son de aluminio anodizado.



El techo del estar principal es de madera de pinotea antigua y sus vigas estructurales de UPN, o sea, perfiles metálicos macizos. Se destaca la estructura de la escalera, con una expresión acentuada de elementos metálicos en el lugar más destacado de la vivienda, tan vinculantes con las actividades de la Familia Pescarmona.

Siguiendo estos lineamientos, el descanso de la escalera es de forma semicircular, conformado por doble perfilería, separada entre sí, por macizos de acero. La construcción de la citada curvatura y todos sus componentes, fueron solo posibles gracias a la disponibilidad tecnológica de IMPSA.

El descanso de la escalera y sus escalones son de madera y expresan en su voladizo, una ligera asociación con el concepto circular de turbinas hidráulicas diseñadas en los talleres de IMPSA.



En los accesos externos a la casa, aparece la puerta de reja y el portón sobre la vereda, todo metálico. El enrejado posee piezas de un gran valor testimonial y estratégicamente ubicadas, fiel reflejo de la artesanía en hierro Mendocino. Estas son, las cajas de cerraduras, los manijones helicoidales y flores de chapa, ubicadas en la composición de la reja, a igual altura, y de apreciable visión en todo su frente.



Estos objetos artesanales fueron creados en los talleres originarios de la familia, producto de la imaginación, la artesanía, la fragua y el martillo.

La puerta principal, diseño del Arq. Carlos Andía, es de madera de relevante espesor, protegida, bajo la sombra de un generoso alero. Se construyó en los talleres de carpintería de IMPSA, por uno de sus reconocidos artesanos y cuyo diseño, esta gestado por una composición geométrica de arcos y círculos, con enlaces fluctuantes, en una ascendente verticalidad interactuando con vacíos vidriados transparentes, que producen reflejos según la hora del día, resultando una variada expresión de sombras, sobre la madera, dado, además, por los distintos espesores de la misma.



La chimenea está enmarcada por el entorno del jardín y su paisaje. Es un muro de doble altura texturado por una pieza de ladrillo común, que logra un efecto de luces y sombras de pequeños elementos salientes y de contraste con sus repetidos vacíos. El hogar de la chimenea se enmarca con arcos de medio punto de ondas entrantes y salientes que a su vez, dan una respuesta blanda de sombra sobre su propia superficie, en contraste con la sorprendente rigurosidad artesanal del muro texturado que la respalda. El material del marco del hogar es de mármol travertino cuyano martelinado.



La planta alta dispone de un dormitorio de huéspedes y una zona de expansión y entretenimiento, unidos por un puente que flota sobre el acceso y el living.

La jardinería y el paisajismo comunican una sensación muy especial de cercanía y lejanía, ya que su diseño cuenta con especulaciones visuales de niveles y ondulaciones, conjuntos y siluetas de árboles y arbustos que invitan a la contemplación y al recorrido.



Con el acuerdo de la propietaria original, Doña Anita o “Teté” como le decían sus nietos, se dispuso la elección de un árbol símbolo, que se identificara con su vivienda, por esta razón, está ubicado en el patio de entrada a la casa, y rodeado por un banco en arco, un nogal, de ramas desparramadas de gran tamaño que expresan fuerza, robustez y durabilidad.



El señor Luis M. Pescarmona encargó que se lo convocara al escultor Rodolfo Rosas, su amigo, para la construcción de una veleta, a instalar en uno de los sectores más altos de la



vivienda. Rosas expresó que él no construía veletas, pero al tratarse de Don Luis por quien sentía un gran afecto y por el sostenido apoyo que había recibido de su parte durante su carrera, crearía una escultura que girara con el viento. El resultado es un hombre pequeño, sobre un pez gigante, tomado de su gran aleta, hacia una meta direccionada por los vientos. Esta obra de arte, comunica una cierta forma de expresionismo, como una búsqueda direccionada hacia grandes ideales, como si interpretara lo que este hombre luchó, para llegar a lograr sus aspiraciones y objetivos. Tal como se definía, Don Luis así mismo *“un gran piloto de tormentas”*.